

Conversación en el laberinto vasco

«Por todas partes se nos dice: "¡Acaben ustedes con ETA!", y nosotros tenemos que contestar: "Oiga, deme usted competencias e instrumentos... y yo me comprometo a dar la batida antiterrorista. Pero no me pida los milagros que usted mismo no puede hacer."» Se quejaba el mocetón peneuvista Marcos Vizcaya de que «en el tema terrorista, desde Madrid nos ponen continuamente entre la espada y la pared...», y me explicaba que la desorbitada petición del «lendakari» de asumir el mando global de las Fuerzas de Seguridad ha sido «una salida política, estrategia de hastío, de enfado e irritación frente a ese acecho continuo de la opinión pública centralista». Le vi con ganas de hablar y me senté con él un rato. Soy de la opinión de que «hablando se entiende la gente», y tengo, por eso trabajo en ABC, la convicción liberal de que «hay que oír todas las voces; y discrepar desde el respeto».

• «Nuestra petición ha sorprendido. Quería ser un salto de calidad en la asunción de responsabilidades. Mandando nosotros las Fuerzas de Seguridad del Estado podíamos obtener una mayor eficacia para acabar con el terrorismo que nos detroza. Y nos lo han negado, con palabras diplomáticas, con argumentos legales, pero con motivos... de desconfianza.» «Vamos por trechos, Marcos. ¿Qué colaboración, de verdad, ha dado hasta ahora el Gobierno del PNV a la lucha anti-ETA? ¿Por qué se os hace tan difícil "soltar" información...?», le pregunto. «Mira..., información no tenemos más que la que puede tener la Policía Nacional. O la que puede tener un vasco del PSOE o un vasco de la UCD... Es una leyenda, montada desde Madrid, para acorralarnos. Aquí todavía se cree que el PNV tiene las vinculaciones con ETA que tuvo durante el franquismo. Pero ya hace tiempo que ETA es "otra cosa" de lo que era. Nosotros podemos abrigar sospechas, intuiciones..., ¡pero de ahí a los indicios probados para hacer una denuncia...! Al Gobierno vasco, mientras no se le den instrucciones, sólo se le puede exigir autoridad moral. Y en eso creo que hemos dado muestras de colaboración contra ETA: ¿Quién está concienciando al pueblo vasco para que repudie el terrorismo? ¿Quién?»

«¡Hombre! Vosotros sois, hasta el presente, los magos de la ambigüedad y de la condena de la "violencia, venga de donde venga"... pero no de la "violencia que viene de donde viene"», replicó. Se enfada: «Yo niego esa "ambigüedad". Otra cosa es no actuar como le gustaría al PSOE o a la UCD. Pero ambiguo es el que no condena y justifica... O el que condena con una mano y justifica con la otra... En octubre del 78, cuando no teníamos nada en la mano, ni esperanza de obtener el Estatuto de Guernica, el PNV en solitario convocó una difícilísima manifestación contra ETA, ¿te has olvidado?»

• «Vamos a otro hecho. ¿Qué clase de éxito tiene el Gobierno de Garaicoechea para acabar con ETA, si le dan el mando de las FSE... que no tengan ahora esas FSE mandadas por el Gobierno del Estado? ¿No será, precisamente, vuestro entramado informativo? Y volvemos a lo mismo, Marcos. La clave de éxito que nosotros podemos pulsar —contesta— no es ni la de mejor estrategia ni la de mejor operatividad, ni la de más información, sino la de conseguir un cambio de actitud del pueblo ante esas mismas Fuerzas de Seguridad. Que dejen de verlas como elementos extraños que van allí a reprimir... Que les sientan como algo propio que les protege en sus libertades... Y que, entonces, el pueblo colabore en la lucha antiterrorista.» De re-

filón, a Marcos Vizcaya se le ha escapado el cliché de un guardia civil o un policía visto por un vasco «abertzale»: «Extraños que van allí a reprimir.» Y, también de refilón, me apunta que «desde el 23-F la Guardia Civil en Euzkadi ha terminado de destrozar la mala imagen que tenía... En cambio, la Policía Nacional ha mejorado, y mucho, la suya». Bien. Es un dato. La barba prieta, crespa y poblada, las manos entrelazadas sobre sus rodillas; los ojos bajos, enfrascados en el vaso de gin tonic, Marcos Vizcaya se me antoja un misionero de la Orden de Sabino Arana, iluminado por una caliente mística telúrica. Le espeto mi gran recelo: Lo que «el resto de España teme es que, cuando os den fusiles, cetmes y coches patrullas a gogó, arriéis la rojigualda nacional y proclaméis la República de Euzkadi... Así de claro, compañero. «Ya, ya sabemos que se piensa eso, que se teme eso, que se nos mira con una desconfianza lamentable... Nosotros no somos separatistas y acatamos la Constitución.» Acatar no es asumir. «La asumimos también. Otra cosa es que, en algunos puntos, queramos reformarla, a su debido tiempo... Pero es una falacia, y grave, creer que podemos, que queremos, levantarnos en armas frente a España para declarar Estado independiente. Además, ¿secundarian ese intento las propias Fuerzas de Seguridad si estuvieran bajo nuestro mando?»

• En este punto, Marcos Vizcaya hace un expresivo gesto con ambas manos, palmas abiertas hacia mí como quien mostrara la nada, como quien ofreciera una increíble mercancía de inocencia..., como quien ya no tuviera palabras para hacerse entender: «En el fondo, Pilar, hay un ánimo separatista..., ¡pero desde Madrid, desde los despachos oficiales, hacia Euzkadi, ¡es desde aquí desde donde se nos margina, se nos separa..., no en la teoría legal y política, pero sí en la práctica, en casos concretos: por ejemplo, un laboratorio químico-ganadero, una oficina de turismo... donde prefieren dejarnos en régimen de "rancho aparte", a darnos la oportunidad de prestar servicio a toda la comunidad española...! ¡Es aquí, créeme, donde no se nos considera "hijos del Estado". Hay recelos y sombras de desconfianzas que están haciéndonos mucho daño. ¡Pupa, mucha pupa! Porque eso acentúa la separación.» El misionero sabiniano se ha puesto incandescente. Un silencio. Le desgano el abecé del catecismo «euskaldun»: «Decid, niños, ¿sois "abertzales"? ¿Que quiere decir "abertzale"?» «Abertzale quiere decir patriota.» ¿Patriota español o patriota vasco? «Patriota vasco. Es un término acuñado por Sabino Arana, que los de Herri Batasuna nos ha robado, convirtiéndolo en sinónimo de violento, de radical, de separatista... Pero "abertzale" tiene que volver a querer decir: el hombre que ama su patria donde nació, donde vive y donde quiere morir en paz.» En voz baja le pregunto: «¿Y no sentís, muy agazapada, la tentación separatista?» ¡Oh, llegada esta cuestión es cuando yo me pierdo en el laberinto! Marcos Vizcaya afirma que «tentación separatista, no», que «ánimo independentista, quizá sí... como un sentimiento, que a veces aflora, a lo largo de la historia... y se acrecienta a medida que la incompreensión "centralista" crece..., pero es una respuesta de autodefensa». Y entonces le planteo mi grandísima laguna: dónde empieza y dónde termina, sucesivamente, cada peldaño de «autogobierno», «autodeterminación», «independentismo», «separatismo»... «Es difícil de explicar... Necesitaríamos una conversación muy larga... ¿La emplazamos?» Y la emplazamos.— **Pilar URBANO.**